

nes de las plantas americanas". En: *Onomazéin* 40, 119-138.

DA (2010): *Diccionario de americanismos*. Madrid: Santillana.

DEL (2018): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: España Calpe.

SALA, Marius et al. (1977): *El léxico indígena del español americano: apreciaciones sobre su vitalidad*. Bucarest: Editura Academiei Romane.

VERDE, Alonso et al. (2000): *Etnobotánica en el entorno del parque Nacional de Cabañeros*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente-Secretaría General de Medio Ambiente.

MERCEDES DE LA TORRE GARCÍA  
(UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE  
SEVILLA)

Óscar Loureda / Martha Rudka / Giovanni Parodi (eds.): *Marcadores del discurso y lingüística contrastiva en las lenguas románicas*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert (Colección Lingüística Iberoamericana, 79) 2020. 278 páginas.

Pese a la intensa investigación realizada en las últimas décadas sobre marcación discursiva, la comparación interlingüística de marcadores discursivos romances es un ámbito de investigación en el que aún queda mucho por hacer y por el que valdría la pena apostar de manera más sistemática. De ahí que hayamos recibido con sumo placer y curiosidad el último volumen publicado por Iberoamericana Vervuert.

El volumen está constituido por un prólogo de Óscar Loureda y Martha Rudka y doce capítulos. El objetivo es, como

ellos mismos dicen, "contribuir al conocimiento, al contraste y a las posibilidades de traducción de los marcadores del discurso en las lenguas románicas". El análisis semasiológico se realiza desde la lingüística contrastiva, con atención particular a la práctica de la traducción, y dando cabida, además, a enfoques teóricos distintos (en ocasiones atentamente presentados por los autores), lo cual constituye a nuestro juicio un interesante valor añadido de la publicación. Es de señalar, asimismo, la presencia de lenguas poco conocidas o escasamente estudiadas, como el romanche, el ladino o la lengua de signos, así como el estudio de los marcadores en relación con fenómenos de particular interés, como son las tradiciones discursivas o las situaciones de contacto entre lenguas. El volumen introduce nuevos y valiosos datos para la reflexión, pero también, y como era de esperar, confirma algunos aspectos ya advertidos por la investigación precedente como la falta de equivalencias perfectas y la insuficiencia de la lexicografía bilingüe.

A modo de reflexión epistémica que sirve de marco introductorio para los análisis concretos que se presentan en los capítulos sucesivos, el volumen inicia con una lúcido e interesantísimo capítulo de José Portolés Lázaro. Con su habitual claridad y maestría, el autor llama la atención sobre una condición que no ha merecido la suficiente atención pese a su incuestionable impacto desde el punto de vista cognitivo y metodológico. Es el hecho de que formemos parte de una cultura de lo escrito-impreso; es decir, una cultura de oralidad secundaria que propicia, también en el investigador, una falsa conciencia del habla en cuanto inevitablemente filtrada por la representación escrita. La escritura

se filtra en el estudio de los marcadores de la oralidad y lo condiciona de distintas maneras. Portolés presenta numerosos ejemplos y plantea preguntas muy pertinentes por lo que se refiere a la selección e interpretación de los datos, el método de estudio y la variedad concepcional preferente, que es la inspirada en la tradición escrita académica. El capítulo es un aviso para navegantes tanto amateur como avezados y una invitación a la reflexión sobre las consecuencias de la percepción de lo oral a través del tamiz de lo escrito. Un problema nada fácil de resolver, pero sobre el que conviene que seamos, al menos, conscientes. Muy acertado, sin duda, abrir el volumen con un capítulo como este.

Con el segundo capítulo se da inicio al análisis de partículas concretas. Los dos primeros (2 y 3) están dedicados a unidades romances de significado o sentido evidencial. María Marta García Negroni y Manuel Libenson analizan, a la luz del enfoque dialógico de la argumentación y de la polifonía, los sentidos inferencial y citativo de la conjunción ilativa *así que* cuando se emplea en inicio absoluto de enunciado. Por su parte, Patrick Dendale, Anne Vanderheyden y Dámaso Izquierdo Alegría comparan los adverbios *visiblement* en francés y *visiblemente* en español. En el primer caso, los autores demuestran, desde una visión no referencialista del sentido que es, sin duda, un valor añadido destacable y digno de mención, que la marcación con *así que* hace ver la enunciación como causada por algo previo que no es propiamente una fuente empírica (como es habitual leer en la bibliografía sobre evidencialidad confundiendo la lengua con el mundo extralingüístico), sino un marco de discurso anterior (encadena-

mientos discursivos de carácter general) que se presenta como causa de la respuesta reactiva y del posicionamiento subjetivo del hablante. El análisis propuesto por Negroni y Libenson tiene dos valores: en primer lugar, los autores analizan la lengua desde la lengua misma y no a partir de los hechos representados. Y en segundo lugar, demuestran que el significado evidencial que asume *así que* es siempre indirecto (nunca directo), el cual puede manifestarse como inferencial o como citativo.

Como decíamos, el capítulo 3 está dedicado a la comparación entre los adverbios *visiblement* en francés y *visiblemente* en español. A lo largo de su estudio (particularmente claro, minucioso y ameno), Dendale, Vanderheyden e Izquierdo Alegría demuestran que ambos pueden funcionar como adverbios de manera con dos lecturas posibles, pero solo el francés funciona actualmente como marcador evidencial, con un significado que, contrariamente a lo que sería esperable a partir del significado léxico de base, es indirecto inferencial.

El capítulo 4 puede ponerse en relación con el noveno porque en ambos casos tenemos el adverbio francés *alors* como término de comparación. En el primero, Cecilia Mihaela Popescu estudia las equivalencias y divergencias funcionales entre el francés *alors* y el rumano *atunci* a partir de un corpus de traducciones paralelas del texto de ficción: *Harry Potter and the Sorcerer's Stone*, de J. K. Rowling. El estudio confirma que ambas formas, en su empleo como marcadores discursivos, han desarrollado las mismas funciones (interactiva y metatextual), pero la partícula francesa tiene una frecuencia de uso tres veces mayor que la rumana.

Por su parte, Maria Antónia Coutinho y Matilde Gonçalves (capítulo 9) comparan el marcador portugués *então* con el francés *alors* y observan que, en ocasiones, la equivalencia se orienta necesariamente hacia *donc*. Según las autoras, esta disimetría es debida al hecho de que *então* (pero no *alors*) puede emplearse en el denominado discurso teórico señalando un razonamiento lógico de tipo hipotético-deductivo sin marcas de implicación por parte del hablante y sin referencia temporal a la situación de comunicación. El análisis es muy claro y el enfoque teórico utilizado resulta particularmente sugestivo.

En el capítulo 5, Hélène Vassiliadou compara el reformulador explicativo francés *c'est-à-dire (que)* y el italiano *cioè (a dire)*. Tampoco en este caso se verifica una simetría perfecta. Lo confirman las múltiples equivalencias propuestas por los diccionarios bilingües en ambos sentidos, así como las preferencias de los traductores, que en ciertos casos traducen *cioè* como *a savoir, je veux dire* o *enfin*, evitando la equivalencia con *c'est-à-dire* por poco natural. Para dar cuenta de la asimetría, Vassiliadou señala dos factores diferenciales: en primer lugar, *cioè* goza de una mayor movilidad sintáctica que le permite colocarse no solo al inicio (como *c'est-à-dire*), sino también al final e interior del segundo miembro, así como aparecer precedido de la conjunción copulativa *e*. En segundo lugar, *cioè* (pero no *c'est-à-dire*) es compatible con un sentido de especificación que sería el que pasa al francés con *a savoir*.

En el capítulo 6, Rogelio Ponce de León e Isabel Margarida Duarte comparan el adverbio aspectual perfectivo portugués *já* con el español *ya* en su empleo como marcadores discursivos y observan

fuertes contrastes con valores no coincidentes. Así, la forma portuguesa asume funciones de modalización, contraste (cambio de tópico), foco y digresión que son ajenas a la forma española. Sirve, además, de base para numerosas locuciones, como *já agora*, con función de estructurador digresivo, equivalente al español *por cierto*. El análisis de un corpus de textos literarios portugueses con traducción al español confirma la dificultad: las soluciones propuestas no son siempre adecuadas. Y la lexicografía bilingüe resulta, como es habitual, insuficiente y poco operativa.

En el capítulo 7, Anna-Maria De Cesare estudia comparativamente los adverbios focalizantes aditivos *anche* (italiano), *aussi* (francés) y *er-era* (romanche) a partir de un análisis basado en corpus. La contribución tiene el mérito de ser el primer estudio que se dedica a los adverbios *er* y *era* del romanche, una variedad romance (básicamente escrita) usada sobre todo en el cantón suizo de los Grisons, al sureste del país. El análisis comparativo realizado pone de manifiesto que tanto el adverbio italiano *anche* como los adverbios romanches *er, era* son compatibles con una lectura escalar (imposible en francés) y resultan naturales delante del sujeto sobre el que tienen alcance (de nuevo en contraste con la forma francesa). Los adverbios romanches, además, poseen una propiedad distribucional que los aleja de nuevo del francés y los acerca, en cambio, al alemán: pueden focalizar al sujeto colocado entre el auxiliar y el participio de un verbo compuesto.

En el capítulo 8, Cornelia Plag, Ana Paula Loureiro y Conceição Carapinha parten de los valores funcionales que puede asumir el marcador portugués *afinal*

(contraexpectativa, refuerzo epistémico/argumentativo, justificación y síntesis conclusiva) y se preguntan por sus equivalentes más próximos en español, francés e italiano. Para ello, analizan el empleo de la unidad en un debate parlamentario tomado del corpus Europarl y las propuestas de traducción a las tres lenguas. Parten de un dato interesante que invita a reflexionar y que confirma ulteriormente la insuficiencia de las entradas lexicográficas bilingües: no hay coincidencia entre las equivalencias que proponen los diccionarios y las soluciones más frecuentes de los traductores. Algunos equivalentes lexicográficos están completamente ausentes del conjunto de formas elegidas por estos últimos y ninguna de las formas lexicográficas está entre los marcadores más frecuentes del corpus de traducción. Las autoras advierten, además, que ni siquiera la equivalencia más frecuente (*al final* en español, *en fin de còmpte* en francés y *alla fine* en italiano) es garantía de que dichas formas garanticen el mismo espectro de sentidos que la forma portuguesa.

El capítulo 10 es un estudio novedoso e interesante dedicado a los marcadores discursivos en las lenguas de signos. A partir de un corpus de entrevistas a signantes sordos, Silvia Gabarró-López estudia contrastivamente y con atención dos elementos que son potenciales marcadores en la lengua de signos de la Bélgica francófona y en la catalana. Como sucede en las lenguas naturales, también en este caso, pese a ser signos idénticos, se observan diferencias de uso y de función. El análisis del sentido no resulta sencillo. La autora advierte la necesidad de crear una metodología para la segmentación del discurso que permita afinar la descripción y verificar si la posi-

ción es un factor determinante en la atribución de una función determinada.

El capítulo 11, escrito por Ilaria Fiorentini, nos invita a focalizar la atención en lo que sucede cuando los marcadores discursivos son utilizados en situaciones de contacto lingüístico. Partiendo de dos corpus de entrevistas, la autora analiza el marcador discursivo interaccional italiano *no?* utilizado en el área ladina del Trentino-Alto-Adige en el norte de Italia y la unidad homóloga española utilizada en Gibraltar. En ambos contextos, se trata de situaciones de bilingüismo no equilibrado: lengua nacional frente a lengua minoritaria; lengua colonial frente a lengua autóctona. Los resultados confirman con nuevos datos dos tendencias ya observadas en la investigación sobre el fenómeno: por un lado, la lengua más débil tiende a utilizar y replicar los marcadores de la lengua dominante y a integrarlos en su inventario de formas; y por otro, hay una tendencia preferente que orienta la emigración de partículas: los marcadores interaccionales e intersubjetivos resultan ser las unidades más sujetas al préstamo, seguidas de las metatextuales y, por último, las cognitivas.

El volumen se cierra con el capítulo 12 de Angela Schrott. La autora focaliza la atención en el uso del comentario *pues* en una tradición de habla muy concreta: la correspondencia epistolar de ficción en español. Parte de un caso concreto, las *Cartas marruecas* de Cadalso (1774-1789), y lo compara con las *Lettres persanes* de Montesquieu (1721). Las conclusiones son de gran interés. Schrott demuestra que el empleo que se hace de *pues* en las cartas cadalsianas responde a un patrón no reconducible al modelo dis-

cursivo francés; al contrario, constituye un elemento constitutivo de la tradición discursiva autóctona en cuanto que permite un tipo y un estilo dialógico de argumentación típicamente hispánico y, en cuanto tal, idiomático.

En definitiva, *Marcadores del discurso y lingüística contrastiva en las lenguas románicas* es un volumen que señala nuevos caminos a la investigación en marcación romance y que invita, en cada uno de sus capítulos, a seguir reflexionando. Es un texto valioso. Cuantos más estudios tengamos, mejor comprenderemos lo idiomático de cada lengua, pero también lo que hay de común y compartido en el discurso de todas ellas.

EUGENIA SAINZ

(UNIVERSITÀ CA' FOSCARI VENEZIA)

Ana Paz Afonso: *Semántica diacrónica cognitiva e historia del léxico de movimiento en español*. San Millán de la Cogolla: Cilengua (Monografías IHL, XX) 2020. 334 páginas.

La aplicación de las teorías de la lingüística cognitiva al estudio del significado de las lenguas (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela 2012; Ibarretxe-Antuñano 2013) ha supuesto una revolución para la investigación semántica en general y, muy especialmente, para el análisis histórico-diacrónico del léxico (Blank y Koch 1999). El surgimiento del cognitivismo supuso la recuperación del interés por el “significado lingüístico de un modo evolutivo, dinámico e interdisciplinar” (Fernández Jaén 2016: 57) y, en consecuencia, por el cambio semántico, un tema que había

quedado en un segundo plano después del surgimiento del estructuralismo. Algunas de las principales teorías de la lingüística cognitiva (la teoría de prototipos, la teoría de la metáfora o la teoría de la metonimia) han cambiado el estudio de la historia de la lengua porque han permitido explicar y justificar la evolución, la pérdida y la creación de muchos significados (Santos y Espinosa 1996). Esta aportación no ha sido unidireccional, pues la investigación en historia de la lengua desde los postulados cognitivos también ha aportado información a esta corriente teórica, lo que ha permitido afinar y ampliar sus propuestas; en palabras de Blank y Koch (1999: 1), “historical semantics is an ideal testing ground for semantic models and theories, as cognition and our basic human conceptual system are highly involved in lexical and grammatical change”. Desde principios de siglo XXI son numerosas las investigaciones en las que se demuestran los beneficios que aportan los modelos cognitivos al estudio de la historia de la lengua española (Fernández Jaén 2006, Paz 2014, Santano 2020).

La monografía que es objeto de reseña en estas páginas es una buena muestra tanto de las ventajas que los postulados cognitivos aportan al estudio de la historia de la lengua como de los beneficios que la semántica histórica puede aportar a la teoría cognitiva para comprobar sus postulados. Se trata de la vigésima monografía que publica la serie Monografías del Instituto de Historia de la Lengua de la editorial Cilengua, una colección que inició su andadura en el año 2007 precisamente con la publicación también de un estudio sobre la historia de un verbo (García Pérez 2007, *¿Qué hacíamos y qué*

*hacemos? El verbo “hacer” en la historia del español*). El trabajo sigue, por tanto, una de las principales temáticas de la colección, el estudio histórico del léxico español.

La obra ante la que nos encontramos es un trabajo maduro que refleja y consolida la línea de investigación —el estudio de la historia de los verbos de movimiento del español desde la perspectiva cognitiva— que la autora ha venido desarrollando desde que en 2009 publicara su primer trabajo sobre la evolución semántica del verbo *andar* (Paz 2009). Tras este, Ana Paz ha ido publicando otros estudios similares en los que ha analizado pormenorizadamente la estructura (Paz 2010) y los significados del mismo verbo y su evolución desde los primeros usos romances (Paz 2013a). Posteriormente, ha examinado también con mucho detalle, y desde la misma perspectiva, otros verbos de movimiento como *entrar* y *salir* en diferentes estructuras y contextos (Paz 2013b, 2015, 2016). La monografía resulta de la revisión y reestructuración de la tesis doctoral que la autora defendió en la Universitat Autònoma de Barcelona en el año 2014.

El libro se estructura en seis capítulos, precedidos de una breve presentación (pp. 17-20); y se cierra con una lista de casi trescientas cincuenta referencias bibliográficas (pp. 279-311) y con un útil índice de voces (pp. 313-331), en el cual se remite al epígrafe en el que se recogen las palabras (*ascender, exido, postigo*, etc.) y las unidades pluriverbales (*andar en la lid, entrar en juicio, salir en hueste*, etc.) que se citan a lo largo de la investigación. El índice incluye cuatrocientas formas no solo del romance castellano sino también de las otras variedades románicas

(gallego, francés, occitano, portugués, rumano) y de otras lenguas (latín, árabe) con las que las voces estudiadas mantienen una relación léxica, semántica y sintáctica. Se trata de una estructura equilibrada en la que la teoría, la metodología y el análisis ocupan un espacio adecuado y suficiente para poder justificar el trabajo de investigación desarrollado. La rigurosidad y la meticulosidad en el trabajo se advierte desde la primera hasta la última página; son mínimos los errores (se cita Goosens por Goossens, p. 43) y las erratas (*figurasen* por *figuras en*, p. 58) y, además, de muy poca importancia e interés. La documentación bibliográfica que sustenta el análisis y la argumentación teórica es excepcional e incuestionable. Únicamente podría mencionarse el uso de la referencia a la vigesimosegunda edición del diccionario académico (DRAE 2001) en la página 152, pues esta no aparece en la lista de bibliografía y debería actualizarse y citarse el *DLE* (2014), como se hace en otros casos (pp. 26, 28, 30).

En el primer capítulo, titulado “La semántica diacrónica cognitiva y los verbos de movimiento” (p. 21-48), la autora demuestra la idoneidad del marco teórico elegido —aunque advierte también de sus limitaciones y de la necesidad de adoptar una perspectiva teórica amplia— para llevar a cabo el análisis de los datos del tercer al quinto capítulo. En primer lugar, describe brevemente las múltiples facetas que han atraído el interés de los investigadores por el estudio de los verbos de movimiento (su estructura sintáctica, su etimología, sus propiedades como universales semánticos, su relación con el contexto y el cuerpo, etc.). Estos rasgos